
Jorge Aragón, Julio César Postigo
INTEGRACIÓN ECONÓMICA
REGIONAL Y OPINIÓN PÚBLICA
EN AMÉRICA DEL SUR*

La integración regional tiene larga data en la historia de América Latina. Prueba de ello son los sueños de Bolívar en el siglo XIX; la formación de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) —con la firma del Acuerdo de Cartagena en 1969— y el paralizado Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el siglo XX; las negociaciones para integrarnos al Mercado Común del Sur (Mercosur), y las de los Tratados de Libre Comercio (TLC) con la Unión Europea (UE) y con los Estados Unidos en el siglo XXI.

En el Perú, la negociación de un TLC con los Estados Unidos —actualmente en curso— ha puesto el tema de la integración económica regional nuevamente en las agendas del Gobierno y de algunos sectores de la sociedad civil. En gran medida, este nuevo interés y preocupación por el asunto de la integración económica tiene que ver con la sensación de que la firma de un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos producirá cambios y tendrá consecuencias mucho mayores que los desatados por los acuerdos de integración vigentes (como por ejemplo nuestra participación en la CAN) o por posibles acuerdos futuros de integración económica con países cuya economía no tiene la dimensión de la de los Estados Unidos (como por ejemplo con el Mercosur y con los países del Asia Pacífico).

* Este trabajo ha sido posible gracias a que CEPES, como miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), tuvo acceso a los resultados del Latinobarómetro desde 1997 hasta el 2002, en virtud del convenio CLACSO-Latinobarómetro.

En la práctica, cualquier acuerdo de integración económica para nuestro país será liderado por el Poder Ejecutivo (ministerios de Relaciones Exteriores, de Comercio Exterior y Turismo, de Economía y Finanzas, de Agricultura, de Energía y Minas, etcétera), y finalmente deberá ser aprobado por el Poder Legislativo. Por el lado del Poder Ejecutivo, se debería aspirar a la generación y difusión de información de calidad, la institucionalización de canales y mecanismos apropiados para la participación de la sociedad civil, así como para la creación de espacios de discusión y consulta de las decisiones por tomar. Sin embargo, la mejor garantía para lograr acuerdos favorables al Perú será la participación activa de amplios sectores y organizaciones de la sociedad civil, como la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), la Confederación de Instituciones Empresariales Privadas del Perú (Confiep), la Asociación de Exportadores (Ádex), la Convención Nacional del Agro Peruano (Conveagro), etcétera. Por el lado de la sociedad civil se debería aspirar a contar con propuestas técnicamente sustentadas cuyo horizonte sea el país como totalidad y no solo la especificidad de su sector, y que contengan elementos negociables que hagan posible llevar a cabo la negociación que este tipo de acuerdos implica. Vista de esta forma, la integración económica debería significar no solo la posibilidad de beneficiarnos con la integración económica con el exterior, sino también como un proceso de integración nacional que implique una redefinición de los roles del Estado, la sociedad y el mercado.¹

El problema es que en el actual contexto de negociación de un TLC con los Estados Unidos, la voluntad del Gobierno del Perú por llegar de todas maneras a firmar este acuerdo no se ve acompañada de un claro esfuerzo por discutir y hacer explícita toda la amplia gama de posibles consecuencias y riesgos que este tipo de acuerdos implica. En esta dirección, Fairlie² sostiene que muchos de los trabajos que se están utilizando en la discusión en nuestro país en torno de los impactos de un TLC con los Estados Unidos están subestimando los costos, y que se requiere, por lo contrario, de un mayor análisis desagregado por sectores.

¹ Margheritis, Ana: *Latin American Democracies in the New Global Economy*. Miami: North-South Center Press, 2003. Salazar-Xirinachs, José: "Economic Integration and Trade Negotiations in Latin America and the Caribbean at the Turn of the Century", en Ana Margheritis, editora: *Latin American Democracies in the New Global Economy*. Miami: North-South Center Press, 2003. Kahat, Farid: "México y el TLCAN: Lecciones para el resto de América Latina", en *Quehacer* n.º 151. Lima: Desco, 2004.

² Fairlie, Alan: "Luces y sombras del TLC Andino-EE.UU.", en Alan Fairlie, editor: *El TLC en debate*. Lima: Friedrich Ebert Stiftung/Red Latinoamericana de Política Comercial, 2004.

Hasta ahora han sido principalmente algunos sectores muy específicos de la sociedad civil los que han expresado preocupaciones sobre las posibles consecuencias negativas que implicaría la firma de un TLC con los Estados Unidos. En concreto, los productores agropecuarios han manifestado su inquietud frente a la posibilidad de competir con productos importados altamente subsidiados en su lugar de origen. Además, algunos sectores de la industria farmacéutica han señalado en varias ocasiones las consecuencias negativas de acordar regímenes de patentes para las medicinas que podrían encarecer de manera sustancial el precio de estas en nuestro país.

En qué medida el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo van a incorporar o no las preocupaciones de estos sectores de la sociedad civil en las negociaciones y la probable aprobación de un TLC con los Estados Unidos, dependerá de varios factores. Creemos que uno de ellos será el nivel de apoyo o rechazo de la opinión pública hacia la idea y las propuestas concretas de integración económica regional. En esa línea, este artículo aborda la relación entre opinión pública e integración económica regional (IER) que actualmente existe en el Perú y en los demás países de América del Sur, con excepción de Guyana, Surinam y la Guyana Francesa. Usando los resultados del Latinobarómetro,³ pretendemos dar cuenta del nivel de apoyo que la idea de IER tiene entre los ciudadanos de esta región, así como identificar las principales variables que explican la diversidad en esos niveles de apoyo. Sin duda, esta perspectiva comparada nos permitirá comprender mejor la dinámica que en el caso peruano, y a partir de la negociación actual de un TLC con los Estados Unidos, podría establecerse entre los poderes del Estado, la sociedad civil y la opinión pública. Dinámica que, como ya se ha mencionado, puede llegar a ser un factor importante en la manera como se negocie y se establezca este acuerdo comercial con los Estados Unidos.

Al observar la relación entre opinión pública e IER en América del Sur, una de las cosas que más llama nuestra atención es el mayoritario apoyo que existe hacia esta idea en nuestra región. Entre 1997 y el 2002, en todos los países de América del Sur por lo menos 60 por ciento de la opinión pública se encuentra muy a favor o a favor de la IER. Ahora bien: como suele suceder cada vez que se trata de la opinión pública, un apoyo mayori-

³ El Latinobarómetro es un estudio de opinión pública en América Latina. Con la excepción de 1999, se ha llevado a cabo anualmente desde 1995 hasta el 2004. En las últimas mediciones este estudio ha llegado a cubrir dieciocho países de América Latina y recoge la información de 19.000 encuestas. En la gran mayoría de los casos, las muestras por país son representativas del 100 por ciento de la población del país.

tario no significa que una mayoría de los ciudadanos esté siguiendo con particular interés este tema o que se encuentre particularmente bien informado sobre él. Menos aun significa que esta mayoría esté interesada en participar activamente en la discusión y definición de cualquier propuesta sobre IER. Mucho más acertado es considerar que estos altos niveles de apoyo a la idea de IER significan que una mayoría de ciudadanos ve con buenos ojos este tipo de iniciativas, y que los gobiernos interesados en llevarlas a cabo, al menos al comienzo de cualquier negociación, no sufrirán la resistencia del ciudadano promedio.

En relación con los principales factores que pueden explicar los altos niveles de apoyo a la IER, así como sus principales variaciones, este artículo explorará diferentes variables individuales, tales como el nivel educativo, el género, la edad, la evaluación de la situación económica nacional y familiar, el conocimiento de los acuerdos de integración regional existentes, la actitud hacia la democracia, la satisfacción con el régimen democrático y la confianza de los entrevistados en las principales instituciones políticas.

Somos conscientes de que nuestra investigación se vería grandemente beneficiada con la inclusión de variables estructurales tales como el nivel del producto bruto interno (PBI) nacional y per cápita, la distribución del PBI por sectores, el crecimiento o disminución del PBI, la balanza comercial, niveles de inflación y desempleo, etcétera. Definitivamente, esto nos permitiría una mejor comprensión de la naturaleza y dinámica de la relación entre opinión pública e integración económica en nuestra región. Sin embargo, por ahora nos concentraremos solo en las variables individuales y dejaremos para el futuro la incorporación de las variables estructurales en nuestro análisis.

Antes de pasar al análisis propiamente dicho es necesario mencionar algunas de las principales características de los datos del Latinobarómetro que vamos a usar, así como sus limitaciones más relevantes. Entre 1997 y el 2002, el cuestionario del Latinobarómetro ha incluido una pregunta sobre la opinión de los entrevistados acerca de la integración económica entre los países de América Latina.⁴ Desafortunadamente, esto es lo mejor que se tiene —en términos del Latinobarómetro— para dar cuenta de cómo los ciudadanos de los países de América del Sur se sitúan frente a la integración económica regional durante este lapso de tiempo. Como se explica a continuación, este tipo de data impone ciertas limitaciones al estudio de la relación entre opinión pública e IER en nuestra región.

⁴ La formulación exacta de esta pregunta es la siguiente: “¿Está usted muy a favor, a favor, algo en contra o muy en contra de la integración económica entre los países de América Latina?”.

En primer lugar, hay que reconocer que esta pregunta solo aborda el tema de la IER de manera general. Más allá de una primera o básica orientación hacia la idea de la IER, nuestro análisis no dará cuenta de cómo los ciudadanos de América del Sur se ubican frente a aspectos más específicos de la integración económica, como por ejemplo el libre comercio entre países. En segundo lugar, la falta de una pregunta similar en relación con la integración económica con los Estados Unidos no permite saber cuán diferentes o similares son los niveles de apoyo a la integración con otros países de América Latina con respecto al nivel de apoyo a una integración económica con los Estados Unidos. Finalmente, las cuatro alternativas de respuesta a la pregunta que estamos usando como variable dependiente no ofrecen una dispersión de los resultados —en este caso las actitudes hacia la IER— que facilite un análisis más preciso, ya que, como se verá en las siguientes secciones, la mayoría de las respuestas se concentran en las alternativas “muy de acuerdo” y “de acuerdo”. Como consecuencia de ello, al usar promedios para dar cuenta de las diferencias en el nivel de apoyo a la IER entre países y por segmentos de la población, se observa que por lo general estos se mueven en un rango que va de 3 a 4, y que, al compararlos entre sí, las diferencias se expresan en puntos decimales. A modo de interpretación de estos promedios, podemos decir que un promedio de 3,5 estaría indicando una actitud de apoyo casi sin reservas a la IER.

Dicho de otra manera: nuestra investigación debe ser vista como un primer y necesario paso para comprender la forma en que la opinión pública en los países de América del Sur se sitúa frente al tema de la integración económica con otros países. Por su parte, las limitaciones mencionadas deben ser tomadas en cuenta al momento de precisar el alcance de nuestras conclusiones, y deberían ser parte de una reflexión sobre la necesidad y los requerimientos de futuras investigaciones.

La primera sección de este artículo aborda el nivel de apoyo a la IER entre los países de América del Sur entre 1997 y el 2002. En la segunda sección se da cuenta de las variables individuales que aparecen como los principales determinantes de estos niveles de apoyo. En esta sección, solo con algunas excepciones, nuestro análisis se centra en una comparación entre los resultados para 1998 y el 2002, porque son precisamente los cuestionarios para esos dos años los que contienen la totalidad de preguntas y variables que vamos a usar para dar cuenta de la relación entre opinión pública e IER. En la tercera sección discutimos las conclusiones generales de nuestra investigación. Finalmente, terminamos con una breve discusión sobre cómo orientar futuras investigaciones sobre este tema.

APOYO A LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA REGIONAL

Como ya se ha mencionado, entre 1997 y el 2002 el Latinobarómetro preguntó a cada uno de sus entrevistados si estaba muy a favor, a favor, en contra o muy en contra de la IER con otros países de América Latina. Lo primero que hay que destacar es la existencia de un nivel de apoyo mayoritario entre los ciudadanos de América del Sur hacia la idea o la posibilidad de la IER. Así, en cada una de las mediciones del Latinobarómetro entre 1997 y el 2002, no menos de 60 por ciento del total de entrevistados en cada país se declara muy a favor o a favor de la IER con otros países de América Latina.

En relación con las diferencias en los niveles de apoyo y rechazo al interior de los distintos países de América del Sur, los resultados no son menos interesantes. Sin embargo, antes de dar cuenta de estas diferencias es necesario mencionar que, con el objetivo de evitar la presentación de un número grande de tabulaciones de apoyo y rechazo a la IER por países, decidimos buscar alguna medida que resumiera estos niveles entre 1997 y el 2002. Una posibilidad era sumar los porcentajes de las respuestas favorables hacia la IER (“muy a favor” y “a favor”) y comparar las diferencias entre países. Otra posibilidad, bastante similar a la anterior, consistía en medir las diferencias entre las respuestas favorables (“muy a favor” y “a favor”) y las respuestas desfavorables (“en contra” y “muy en contra”). Finalmente, una distinta de las dos anteriores era calcular un promedio simple de la actitud de apoyo a la IER por países haciendo uso de todas las respuestas. De esta manera, se le podía asignar a la respuesta “muy favorable” un valor de 4, a la “favorable” un valor de 3, a la “en contra” un valor de 2 y a la “muy en contra” un valor de 1.

Lo cierto es que todas estas medidas de resumen de la actitud de apoyo a la IER presentan problemas. Si se decidía agregar los porcentajes de apoyo, lo que en la práctica se estaba haciendo era perder buena parte de la información, porque no se estaba considerando ninguna diferencia entre aquellos entrevistados que respondieron “muy a favor” y quienes dijeron estar solo “a favor”. Al mismo tiempo, si se optaba por calcular promedios de apoyo, lo que se estaba haciendo era otorgar valores numéricos a una variable ordinal, lo que no dejaba de ser arbitrario, pues así se asume que la distancia entre estas diferentes categorías es la misma. Sin embargo, teniendo todo esto en cuenta, fue claro para nosotros que el uso de un promedio simple nos permitía considerar no solo todas las respuestas al momento de calcular el nivel de apoyo a la IER entre los países de América del Sur, sino que además estas no perdían precisamente lo que las hace diferentes unas de otras. En consecuencia, los niveles de apoyo en América del Sur entre

1997 y el 2002 se presentan en la forma de un promedio simple con un rango que va de 1 (totalmente en contra de la IER) a 4 (totalmente a favor de la IER).⁵

Vale la pena mencionar, de paso, que estas distintas formas de medir el nivel de apoyo a la IER terminaron siendo no tan diferentes unas de otras. Tanto es así que ya sea agregando los porcentajes de respuestas favorables o usando promedios, se distingue entre un grupo de países con mayor nivel de apoyo a la IER (Colombia, el Perú, Bolivia, Chile y el Ecuador) y un grupo de países donde este apoyo es menor (el Brasil, el Paraguay, el Uruguay y la Argentina). En algunos casos, inclusive, la posición relativa de estos países es prácticamente la misma. Así, independientemente de cómo se mida el grado de apoyo a la IER, el Brasil ocupará siempre el último lugar y lo antecederán el Paraguay, el Uruguay y la Argentina.

Entonces, haciendo uso de un promedio simple de la actitud de apoyo a la IER se observa que son los países andinos (Colombia, Venezuela, el Perú, Bolivia y el Ecuador) y Chile los que presentan el mayor nivel de apoyo a la IER. Por el contrario, este nivel de apoyo es menor en los países que pertenecen al Mercosur (la Argentina, el Uruguay, el Paraguay y el Brasil) (véase el cuadro 1). Una mención especial merece el caso del Brasil, porque es el país que presenta el menor nivel de apoyo entre 1997 y el 2002, con un promedio de 2,96. Es claro que si, en general, los sudamericanos valoran de manera bastante positiva la IER, son los países miembros del Mercosur y en particular los brasileños los menos entusiastas con esta posibilidad.

Aquí es bueno destacar que es precisamente el Brasil el país donde en los últimos años (2001 y 2002) alrededor de 20 por ciento de los entrevistados se declara muy en contra o en contra de la IER. Una posible explicación a estos mayores niveles de reticencia de la opinión pública brasileña hacia la IER en el Brasil sería la posición del Gobierno de ese país en varias de las últimas reuniones internacionales sobre comercio exterior e integración. Por ejemplo, en la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) llevada a cabo en Cancún (México), este Gobierno lideró las demandas de varios países en desarrollo contra los Estados Unidos y la UE en lo referente a los subsidios agrícolas que otorgan esos países. Esto podría estar transmitiendo a la opinión pública brasileña el mensaje de que la participación en redes mundiales de comercio y la integración económica, en particular con los países del Norte, no es en principio ni en cualquier circunstancia

⁵ Para calcular este promedio por países, primero se dio un puntaje de 4 a cada individuo que dijo estar "muy a favor", 3 a quien señaló estar "a favor", 2 a cada individuo que manifestó estar "en contra" y 1 a cada individuo que señaló estar "muy en contra"; luego se agregaron todas las respuestas por país y se dividieron por el número válido de respuestas.

beneficiosa para los intereses nacionales, sino que demanda negociar y, en algunos casos, rechazar algunas iniciativas. Otra posible explicación es la sugerida por Magro⁶ en el sentido de que un sector importante de la sociedad civil en el Brasil y algunos partidos políticos como el Partido del Trabajo (PT) han venido cuestionando durante los últimos años las supuestas bondades de la globalización económica y de mayores niveles de integración con el mercado internacional. En este sentido, nuestros resultados muestran que dentro de la opinión pública de este país existe un sector minoritario, pero importante, que compartiría esta posición más bien crítica sobre la IER.

Cuadro 1
Nivel de apoyo a la IER en América del Sur

	1997	1998	2001	2002	Promedio (1997-2002)	Diferencia 2002-1997
Argentina	3,32	3,40	2,96	3,08	3,19	-0,24
Bolivia	3,34	3,36	3,28	3,02	3,25	-0,32
Brasil	2,96	3,00	2,92	2,96	2,96	0,00
Colombia	3,51	3,43	3,25	3,20	3,35	-0,31
Chile	3,27	3,35	3,15	3,24	3,25	-0,03
Ecuador	3,34	3,30	3,22	3,10	3,24	-0,24
Paraguay	2,85	3,25	3,17	3,21	3,12	0,36
Perú	3,33	3,31	3,31	3,22	3,29	-0,11
Uruguay	3,18	3,16	3,08	3,16	3,14	-0,03
Venezuela	3,41	3,46	3,26	3,15	3,32	-0,26
ANOVA F Test	58,712	38,419	30,915	14,112		
p-value	,000	,000	,000	,000		

Fuente: Latinobarómetro.

Es importante señalar, sin embargo, que mientras las cifras mencionadas en el párrafo anterior se refieren a la reticencia brasileña a la IER con países de América Latina, en parte influenciada por el rol del Gobierno brasileño en el escenario del comercio global, esto sería aparentemente contradictorio con la figura del Brasil como un activo promotor de los procesos y mecanismos de integración con los países del segundo y tercer mundo (por ejem-

⁶ Magro, Maira: "The FTAA and Civil Society: Trade Discussions in Brazil". ILASSA, Student Conference on Latin America. University of Texas at Austin, 2005.

plo, Grupo de los 20, Mercosur y la construcción de carreteras y puertos). La aparente contradicción podría deberse a un asunto tanto de la escala de la integración cuanto de los objetivos nacionales; es decir, no es lo mismo integrarse con la Argentina y el Uruguay que con la China, la India y Pakistán; ni es lo mismo negociar acuerdos de comercio subregional que formar un bloque para lograr una posición de poder en la OMC y hacer frente a los Estados Unidos y la UE. Los gobiernos brasileños han promovido la integración económica tanto en espacios en los que tenían una posición preponderante —como América del Sur— cuanto en aquellos que estratégicamente le permitirían una mejor capacidad negociadora con los países del primer mundo. El Gobierno brasileño ha optado por ser ‘cabeza de ratón’ y no ‘cola de león’ en la dinámica del comercio mundial; mientras la opinión pública brasileña, por su lado, se muestra más reticente a apoyar la integración económica por principio.

Otro aspecto que merece ser destacado es la existencia de una disminución en el nivel de apoyo a la IER entre 1997 y el 2002 en la gran mayoría de países de América del Sur. Esta caída es considerable en los casos de Bolivia y Colombia, ya que en ambos el promedio de apoyo en el 2002 es 0,30 menor en comparación con el de 1997. En los casos de Venezuela, la Argentina y el Ecuador, la disminución del promedio de apoyo hacia la IER entre 1997 y el 2002 se ubica alrededor de 0,25. Por su parte, Chile, el Uruguay y el Brasil destacan por niveles de apoyo a la IER que son muy similares en 1997 y en el 2002. Finalmente, el único país de la región en el que se observa un aumento en el nivel de apoyo a la IER es el Paraguay, donde se registra un aumento en el promedio de este apoyo, entre 1997 y el 2002, de alrededor de 0,35.

DETERMINANTES DEL APOYO A LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA REGIONAL

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Aunque la diferencia en toda la región entre hombres y mujeres respecto del grado de apoyo hacia la IER no es particularmente grande, sí se observa que, entre 1997 y el 2002, el promedio de apoyo de los hombres es ligeramente mayor que el de las mujeres (véase el cuadro 2). Para cada uno de estos años el valor p del estadístico F Anova es menor de ,005, lo que permite afirmar que las diferencias entre hombres y mujeres que se han hallado entre 1997 y el 2002 en las muestras por países son sin duda expresión de la diferencia que existe en toda la población mayor de 18 años. Visto por países, y durante ese mismo periodo, encontramos que estas diferencias exis-

ten sobre todo en Bolivia, el Ecuador, el Perú, el Paraguay, mientras que son prácticamente inexistentes en la Argentina, Chile y el Uruguay. En este sentido, llama nuestra atención que las diferencias entre hombres y mujeres se observen sobre todo en los países andinos —menos Colombia— y el Paraguay.

Cuadro 2
Nivel de apoyo a la IER en América del Sur según género

	1997	1998	2001	2002	Promedio (1997-2002)
Hombres	3,33	3,35	3,20	3,15	3,26
Mujeres	3,24	3,27	3,13	3,11	3,18
ANOVA F test	39,902	34,115	20,579	8,493	
p-value	,000	,000	,000	,004	

Fuente: Latinobarómetro.

De la misma manera, en toda la región se observa un efecto moderado de la edad sobre el nivel de apoyo a la IER. Considerando los resultados entre 1997 y el 2002, encontramos que el promedio de apoyo a la IER de los entrevistados cuya edad es 25 años o más es ligeramente mayor que el de los entrevistados cuya edad oscila entre los 18 y 24 años de edad (véase el cuadro 3). Sin embargo, hay que mencionar que estas diferencias son estadísticamente significativas (valor p del estadístico F Anova menor de ,005) en 1998, 2001 y el 2002. Es interesante anotar que los resultados por países confirman este patrón en el cual son los más jóvenes los menos entusiastas respecto de la IER.

Si bien el género y la edad de los entrevistados no aparecen como determinantes fundamentales del nivel de apoyo a la IER, la situación es completamente distinta cuando observamos el impacto del nivel educativo. Entre 1997 y el 2002, y en toda la región, encontramos que mientras los entrevistados con educación básica o primaria —completa o incompleta— tienen un promedio de apoyo a la IER que fluctúa alrededor de 3,10, este promedio llega a 3,40 en el caso de aquellos entrevistados con una educación superior completa (véase el cuadro 4). Aquí también, y para cada uno de los años considerados, los resultados de la prueba Anova (valor p del estadístico F Anova = ,000) nos permiten afirmar que las diferencias en el nivel de apoyo a la IER según nivel educativo son estadísticamente significativas.

Cuadro 3
Nivel de apoyo a la IER en América del Sur según edad

	1997	1998	2001	2002	Promedio (1997-2002)
18-24	3,25	3,28	3,13	3,07	3,18
25-34	3,29	3,33	3,19	3,14	3,24
35-44	3,28	3,34	3,19	3,17	3,25
45-+	3,30	3,30	3,15	3,14	3,22
ANOVA F test	2,105	3,660	3,198	7,475	
p-value	0,098	0,012	0,023	0,000	

Fuente: Latinobarómetro.

Cuadro 4
Nivel de apoyo a la IER en América del Sur según nivel educativo

	1997	1998	2001	2002	Promedio (1997-2002)
18-24	3,25	3,28	3,13	3,07	3,18
25-34	3,29	3,33	3,19	3,14	3,24
35-44	3,28	3,34	3,19	3,17	3,25
45-+	3,30	3,30	3,15	3,14	3,22
ANOVA F test	2,105	3,660	3,198	7,475	
p-value	0,098	0,012	0,023	0,000	

Fuente: Latinobarómetro

Los resultados por países confirman este patrón según el cual a mayor nivel educativo de los entrevistados, mayor su apoyo a la IER. Estos datos nos permiten concluir que, en términos sociodemográficos, son las personas con mayores niveles de educación quienes muestran un mayor nivel de apoyo a la IER. El hecho de ser hombre y el tener una edad por encima de los 24 años serían también factores que contribuirían en algo a aumentar el apoyo hacia la IER.

EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA

El Latinobarómetro ofrece múltiples posibilidades para explorar la influencia de las percepciones sobre la situación económica respecto del grado de apoyo a la IER. Así, hay preguntas sobre la situación económica pasada, actual y futura. Igualmente, se distingue entre la situación económica del país y la de la familia. Sin embargo, luego de considerar todas estas posibilidades, observamos que solo la percepción sobre la situación económica familiar actual y la percepción sobre la situación económica del país a futuro parecen tener algún efecto sobre el apoyo a la IER.

En toda la región, tanto en 1998 cuanto en el 2002, quienes evalúan de manera positiva la situación económica familiar actual (véase el cuadro 5) y aquellos que son más optimistas acerca de la situación económica del país en el futuro (véase el cuadro 6) tienden a manifestar un mayor grado de apoyo a la IER. Ello no obstante, hay que mencionar que las diferencias en el apoyo a la IER según la percepción de la situación familiar actual son estadísticamente significativas para 1998 pero no para el 2002. Esto contrasta con las diferencias encontradas en relación con la situación futura del país, que son estadísticamente significativas en ambos años.

En relación con los resultados por países habría que destacar que es en el Uruguay, el Perú y Chile donde el efecto de la percepción sobre la situación económica futura del país sobre la IER se expresa con una mayor intensidad. De la misma manera, es en Bolivia y Chile donde el efecto de la

Cuadro 5
Nivel de apoyo a la IER en América del Sur
según percepción sobre la situación económica
familiar actual (1998 y 2002)

	1998	2002
Muy mala	3,27	3,03
Mala	3,24	3,14
Regular	3,31	3,13
Buena	3,36	3,18
Muy buena	3,44	3,14
ANOVA F test	7,307	4,091
p-value	,000	,000

Fuente: Latinobarómetro.

Cuadro 6
Nivel de apoyo a la IER en América del Sur según
percepción sobre la situación económica del país
en el futuro (1998 y 2002)

	1998	2002
Peor	3,27	3,09
Igual	3,32	3,13
Mejor	3,35	3,19
ANOVA F test	9,598	10,601
p-value	,000	,000

Fuente: Latinobarómetro.

percepción respecto de la situación familiar actual sobre la IER es particularmente considerable.

Aunque las diferencias en los niveles de apoyo a la IER según estas distintas percepciones sobre la situación económica son algo menos impresionantes que las observadas respecto del nivel educativo, creemos que es posible afirmar que un mayor optimismo sobre la situación económica del país en el futuro y, en menor medida, cierta sensación de bienestar familiar actual, tienen un efecto positivo sobre el nivel de apoyo a la IER entre países de América Latina.

ACTITUDES HACIA LA DEMOCRACIA Y EL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO

En relación con el nivel de apoyo a la IER y la actitud hacia la democracia como forma de gobierno, se observa en toda la región, en 1998 y en el 2002, que quienes creen que la democracia es la mejor forma de gobierno son a la vez quienes muestran mayor apoyo a la IER. Las mayores diferencias en el nivel de apoyo a la IER se observan entre aquellos entrevistados que creen en la democracia (3,39 en 1998 y 3,22 en el 2002) y entre aquellos que afirman que no hay diferencia entre un régimen democrático y uno no democrático (3,12 en 1998 y 2,97 en el 2002) (véase el cuadro 7). El nivel de apoyo a la IER entre quienes creen que se puede justificar un gobierno autoritario se ubica en un lugar intermedio entre los democráticos y los indiferentes (3,24 en 1998 y 3,05 en el 2002) (véase el cuadro 7). Tanto para 1998 cuanto para el 2002, todas estas diferencias son significativas a escala de toda la población (valor p del estadístico F Anova = ,000).

Cuadro 7
Nivel de apoyo a la IER en América del Sur según actitud hacia la democracia
como forma de gobierno (1998 y 2002)

	1998	2002
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	3,39	3,22
En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser mejor	3,24	3,05
A la gente como nosotros, nos da lo mismo	3,12	2,97
ANOVA test	102,820	84,78
p-value	,000	,000

Fuente: Latinobarómetro.

Si consideramos los resultados por países para 1998 y el 2002, observamos que las diferencias en el nivel de apoyo a la IER entre quienes prefieren la democracia y quienes creen que no hay diferencia entre un gobierno democrático y uno no democrático, son particularmente grandes en los casos de la Argentina, Venezuela y Bolivia. En relación con las diferencias entre quienes prefieren la democracia y aquellos que creen que en algunas circunstancias se puede justificar un gobierno autoritario, tenemos que estas son particularmente notorias en los casos de la Argentina, el Uruguay y Bolivia. Es decir que son la Argentina y Bolivia los países donde estas diferentes actitudes políticas tienen una mayor relevancia como determinantes del apoyo a la IER.

Respecto del grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país y el nivel de apoyo hacia la IER, observamos que en nuestra región, tanto en 1998 cuanto en el 2002, conforme aumenta el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia se incrementa también el nivel de apoyo a la IER (véase el cuadro 8). Por lo tanto, es sobre todo en las posiciones más extremas (entre aquellos “muy satisfechos” y aquellos “para nada satisfechos”) donde se observan las mayores diferencias (3,46 y 3,28 respectivamente en 1998, y 3,24 y 3,09 respectivamente en el 2002). Aquí también se observa que estas diferencias son altamente significativas (valor p del estadístico F Anova = ,000). Las diferencias por países son bastante interesantes sobre todo en 1998. En este año, es en la Argentina, Chile y el Uruguay donde las diferencias respecto del grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia tienen el mayor impacto sobre el nivel de apoyo a la IER. Paradójicamente, no se observa el mismo efecto en el 2002.

A partir de los resultados que aparecen en los cuadros 7 y 8, se puede afirmar que existe una importante relación entre actitudes y percepciones

Cuadro 8
Nivel de apoyo a la IER en América del Sur según grado
de satisfacción con el funcionamiento de la democracia
(1998 y 2002)

	1998	2002
Muy satisfecho	3,46	3,24
Más bien satisfecho	3,31	3,19
No muy satisfecho	3,29	3,13
Para nada satisfecho	3,28	3,09
ANOVA F test	15,992	10,35
p-value	,000	,000

Fuente: Latinobarómetro.

políticas, y la actitud de apoyo a la IER. De este modo, aquellos que prefieren la democracia como forma de gobierno y aquellos que manifestaron estar más satisfechos con el funcionamiento de la democracia en sus países, aparecen siempre entre quienes más apoyan la IER.⁷

Finalmente, un aspecto central de los actuales regímenes democráticos en América del Sur es el grado de confianza ciudadana frente a sus principales instituciones políticas. La pregunta que nos hacíamos era hasta qué punto una mayor o menor confianza en esas instituciones podría tener un impacto sobre los niveles de apoyo a la IER. En este sentido, creemos que los resultados observados son particularmente significativos. En toda la región, y usando una escala de confianza institucional elaborada a partir de cuatro preguntas sobre la confianza en el Congreso, el Poder Judicial, la Policía y los partidos políticos, se observa que, sobre todo en el 2002, un mayor nivel de confianza en las instituciones va de la mano con un mayor

⁷ Resulta importante señalar que es en la década de 1990 cuando se implementan el ‘ajuste estructural’ y las reformas de primera generación en América Latina, ambas orientadas a la liberalización económica y la modernización de la estructura del Estado; y sobre todo a la reducción del rol de este como agente económico y regulador entre sociedad y mercado. En este sentido, un claro apoyo hacia la IER en nuestra región —sobre todo si por ello se entiende libre comercio— podría ser un indicador de que parte de ese discurso neoliberal ha sido exitoso en convencer a la opinión pública acerca de las ventajas de mercados más abiertos. Ahora bien: por qué esta percepción estaría sobre todo asociada a aquellas personas que prefieren la democracia y están más satisfechas con el funcionamiento de sus democracias, es una pregunta fundamental que por ahora no podemos responder.

nivel de apoyo a la IER⁸ (véase el cuadro 9). En relación con los resultados por países, es en el Uruguay y en Colombia —en 1998 y en el 2002— donde la confianza institucional tiene el mayor impacto sobre el nivel de apoyo a la IER.

En conclusión, estos resultados indican que las variables políticas no deben ser pasadas por alto a la hora de dar cuenta del apoyo hacia la IER en los países de América del Sur. Quienes creen que la democracia es la mejor alternativa de gobierno, están más satisfechos con el funcionamiento de sus democracias y poseen un mayor nivel de confianza en sus instituciones, tienden a tener el mayor grado de apoyo a la IER. Igualmente importante es el hecho de que sea el Uruguay el país donde con mayor claridad y con mayor contundencia las variables políticas aparecen como importantes determinantes del apoyo a la IER, lo que estaría indicando que allí donde los regímenes políticos de América Latina muestran un mayor nivel de consoli-

Cuadro 9
Nivel de apoyo a la IER en América del Sur según grado de confianza en instituciones (1998 y 2002)

	1998	2002
1 (Muy baja confianza)	3,30	3,07
2 (Baja confianza)	3,30	3,16
3 (Mediana confianza)	3,35	3,19
4 (Alta confianza)	3,39	3,24
ANOVA F test	4,960	17,316
p-value	,002	,000

Fuente: Latinobarómetro.

⁸ Nuestra variable confianza en instituciones pretende dar cuenta, en general, de cómo los ciudadanos de América del Sur se ubican frente al conjunto de sus principales instituciones políticas. Ciertamente, los cuestionarios del Latinobarómetro incluyen otras instituciones, pero nuestro análisis reveló que solo estas cuatro (Congreso, Poder Judicial, Policía y partidos políticos) conformaban en realidad una escala (Alpha-Cronbach de 0,7878 en 1998 y de 0,7166 en el 2002). Quedaría pendiente, sobre todo en el contexto de la negociación y representación nacional que son parte central de los acuerdos de libre comercio, un análisis más detallado sobre si la confianza en instituciones cuyos miembros son elegidos por la población (por ejemplo, el Congreso) y la confianza en instituciones para las cuales la población no participa en la designación de sus miembros (por ejemplo, el Poder Judicial) tienen un efecto diferenciado sobre el nivel de apoyo a la IER.

dación, declararse a favor o en contra de la democracia tiene un mayor y más claro significado respecto de otras actitudes y percepciones políticas y económicas.

CONOCIMIENTO Y EVALUACIÓN DE ACUERDOS DE INTEGRACIÓN EXISTENTES

El conocimiento y la evaluación de acuerdos de integración existentes deberían ser variables importantes para explicar los niveles de apoyo a la IER en América del Sur. En toda la región, y a partir de la creación de una escala de conocimiento de los principales acuerdos de integración (Mercosur; CAN; TLC entre los Estados Unidos, el Canadá y México; ALCA; UE),⁹ observamos que tanto en 1998 cuanto en el 2002 existen importantes diferencias en el nivel de apoyo a la IER según el nivel de conocimiento de estos acuerdos de integración. Por ejemplo, mientras que el nivel de apoyo a la IER en 1998 era de 3,12 entre quienes desconocían todos estos acuerdos de integración, este nivel de apoyo aumentaba a 3,45 entre quienes sí los conocían. En el caso del 2002, el promedio de apoyo a la IER era de 2,97 para quienes desconocían estos acuerdos y de 3,26 para quienes conocían cada uno de ellos (véase el cuadro 10). También en este caso los resultados de la prueba Anova nos permiten afirmar que todas estas diferencias son significativas para la población (valor p del estadístico F Anova = ,000). Al mirar los resultados por países se observa que es en Venezuela y la Argentina donde se encuentran las mayores diferencias en el nivel de apoyo a la IER según el nivel de conocimiento de los acuerdos de integración existentes.

Algo muy similar sucede con la opinión de los encuestados respecto de una de las más importantes experiencias de integración: la UE. En toda la región, en 1998 y en el 2002, el promedio de apoyo a la IER entre quienes tenían una opinión muy negativa de la UE era de 3,02, mientras que este mismo promedio llegaba a 3,56 y a 3,30 respectivamente entre quienes tenían una opinión muy positiva de ella (véase el cuadro 11). Todas estas diferencias resultaron también estadísticamente significativas para la población (valor p del estadístico F Anova = ,000).

⁹ La escala de conocimiento para 1998 incluye preguntas sobre el Mercosur; el Pacto Andino; el TLC entre los Estados Unidos, el Canadá y México; y la UE. La escala de conocimiento para el 2002 es casi idéntica a la de 1998, con la sola excepción de que en el cuestionario del 2002 se reemplazó la pregunta por el TLC por una pregunta por el ALCA. En ambos casos, el puntaje mínimo es cero —aquellos entrevistados que dijeron no conocer ninguno de estos acuerdos de integración—, y el puntaje máximo, cuatro —aquellos entrevistados que dijeron conocer todos estos acuerdos de integración—.

Cuadro 10
Nivel de apoyo a la IER en América del Sur según conocimiento
de acuerdos de integración existentes (1998 y 2002)

	1998	2002
0 (Muy bajo)	3,12	2,97
1 (Bajo)	3,17	3,10
2 (Mediano)	3,28	3,21
3 (Alto)	3,39	3,24
4 (Muy alto)	3,45	3,26
ANOVA F test	75,823	51,454
p-value	,000	,000

Fuente: Latinobarómetro.

Cuadro 11
Nivel de apoyo a la IER en América del Sur según opinión
sobre la UE (1998 y 2002)

	1998	2002
1 (Muy negativa)	3,02	3,02
2	3,07	3,18
3	3,16	3,19
4	3,35	3,32
5 (Muy positiva)	3,56	3,30
ANOVA F test	76,070	17,507
p-value	,000	,000

Fuente: Latinobarómetro.

En conclusión, la magnitud de todas estas diferencias nos permite afirmar que el conocimiento de las principales experiencias de integración económica tanto al interior cuanto fuera de nuestra región, y una evaluación positiva de ellas, son algunos de los más importantes determinantes del nivel de apoyo hacia la IER que se observa entre los habitantes de América del Sur.

PERTENENCIA AL MERCOSUR Y A LA CAN

La pertenencia de los países de nuestra región, sea al Mercosur, sea a la CAN, revela efectos interesantes en relación con el nivel de apoyo a la IER. En 1998 era bastante claro que los ciudadanos de los países miembros de la CAN (Bolivia, el Ecuador, Colombia y el Perú) tenían una mayor disposición hacia la IER en comparación con los ciudadanos de los países miembros del Mercosur (la Argentina, el Brasil, el Paraguay y el Uruguay). En ese año el promedio de apoyo a la IER para los países de la CAN era 3,37, mientras que el promedio para los países del Mercosur era 3,21. La situación ha cambiado en algo en el 2002, pues se observa que la diferencia en el nivel de apoyo a la IER entre estos dos grupos de países es menos notoria (véase el cuadro 12). Hay que destacar que, tanto para 1998 cuanto para el 2002, estas diferencias son estadísticamente significativas (valor p del estadístico F Anova = ,000).

Cuadro 12
Nivel de apoyo a la IER en América del Sur
según pertenencia a acuerdo de integración económica
(1998-2002)

	1998	2001	2002
Comunidad Andina	3,37	3,26	3,13
Mercosur	3,21	3,02	3,10
Chile	3,35	3,15	3,24
ANOVA F Test	60,583	107,614	14,070
p-value	,000	,000	,000

Fuente: Latinobarómetro.

Ahora bien: el hecho de que la diferencia en el nivel de apoyo hacia la IER entre los países miembros de la CAN y aquellos que integran el Mercosur sea menos pronunciada en el 2002, tiene que ver principalmente con el hecho de que la caída en el nivel de apoyo entre los primeros ha sido particularmente considerable, pasando de 3,37 en 1998 a 3,13 en el 2002. Para entender mejor estos cambios vale la pena tener en cuenta los resultados en el 2001. En ese año los niveles de apoyo a la IER entre los países pertenecientes a la CAN y al Mercosur eran 3,26 y 3,02 respectivamente.

Estos resultados nos permiten afirmar que por lo menos desde 1998 hasta el 2002 se observa cierta continua disminución en el nivel de apoyo a la IER

entre los países de la CAN.¹⁰ Por lo contrario, en el caso de los países del Mercosur observamos que si bien este apoyo disminuye en el 2001 respecto de 1998, luego, en el 2002, muestra alguna recuperación. En conclusión, es claro que en los últimos años el nivel de apoyo a la IER ha disminuido en todos los países de América del Sur, y que esta disminución ha sido más severa en el caso de los países que forman parte de la CAN. Sin embargo, y a pesar de todos estos cambios, son todavía los ciudadanos de los países miembros de este acuerdo de integración quienes muestran los mayores niveles de apoyo hacia la integración económica en nuestra región.

Una mención aparte merece el caso de Chile, donde los niveles de apoyo a la IER, en 1998 y el 2001, son menores que los niveles de los países miembros de la CAN, pero mayores si se los compara con los niveles de los países miembros del Mercosur. Por lo contrario, en el 2002 Chile supera tanto a los países de la CAN cuanto a los del Mercosur. También es interesante notar que Chile sigue el patrón de los países miembros del Mercosur en el sentido de que en el año 2002 se observa una recuperación en este nivel de apoyo respecto de la caída registrada en el 2001.

UN MODELO DE LOS PRINCIPALES DETERMINANTES DEL APOYO A LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA REGIONAL

Hasta ahora, al referirnos a los principales determinantes del apoyo a la IER nos hemos movido en un nivel bivariado. Es decir, hemos estado observando por separado el impacto de cada una de las variables explicativas sobre nuestra variable dependiente. De este modo hemos podido identificar algunas de las principales determinantes del apoyo a la IER entre los países de América del Sur. Sin embargo, queda pendiente saber qué es lo que sucede cuando todos estos determinantes operan a la vez y al mismo tiempo, que es precisamente lo que ocurre en la vida real.

La mejor manera de dar cuenta de esto es hacer uso de un modelo estadístico que permita comprobar si el impacto que se observa en el bivariado persiste cuando se considera el impacto combinado de todas las demás variables explicativas. En este sentido, es muy probable que al realizar este control estadístico algunas de las relaciones observadas en el nivel bivaria-

¹⁰ Es preciso señalar que la CAN ha estado inactiva por mucho tiempo, y que su razón de ser ha sido cuestionada; luego se ha visto amenazada por otras iniciativas de integración que la consideran como un obstáculo por la incompatibilidad con los acuerdos ya logrados o el carácter de precedente que estos establecen —el ejemplo del arancel externo común ilustra esta consideración—. Actualmente está muy activa, buscando recuperar su protagonismo como escenario de integración subcontinental.

do pierdan su significancia estadística. Por lo contrario, el hecho de que algunas variables mantengan su significancia en el modelo multivariado, es evidencia de un impacto real y específico sobre la variable dependiente.

Antes de pasar a comentar los resultados de este modelo es necesario mencionar que, dada la naturaleza ordinal de nuestra variable dependiente, sería un error hacer uso de un modelo basado en una regresión lineal.¹¹ Por lo contrario, lo apropiado aquí es usar una regresión logística, que está específicamente diseñada para dar cuenta de este tipo de variables. El único inconveniente es que la interpretación de los resultados de una regresión logística es particularmente compleja. En este sentido, dado el carácter inicial de nuestra investigación, nos limitaremos a hacer uso de este modelo logístico solo para dar cuenta de cuáles de las determinantes que aparecieron como significativas en el análisis bivariado lo siguen siendo aun cuando se considera a la vez el efecto de todas las variables explicativas.¹² Como en la mayoría de casos con los análisis bivariados, el modelo logístico dará cuenta de los resultados para 1998 y el 2002.

Lo primero que merece destacarse cuando se observan estos resultados es que, pese a que ahora se considera a la vez el efecto de todas las variables explicativas, existe un número considerable de ellas que mantienen su significancia estadística en ambos años —con una significancia estadística de 0,50 ó menor (véase el cuadro 13)—. Así, la edad y la educación del entrevistado, la percepción sobre la situación económica futura del país, la preferencia por un gobierno democrático, el conocimiento de acuerdos de integración económica vigentes, una evaluación positiva de la UE y el hecho de ser ciudadano de un país perteneciente a la CAN son, todos ellos, importantes determinantes del nivel de apoyo a la IER, y cada uno de ellos tiene un impacto específico sobre él.

Este modelo permite volver sobre los resultados anteriormente reportados y hacer además algunas precisiones. El aumento de la edad y de la educación —medida en número de años— aparece siempre asociado a un mayor nivel de apoyo hacia la IER. Respecto de las percepciones sobre la situación económica, solo la que tiene que ver con la situación futura del país aparece como relevante. Específicamente, quienes no creen que ella vaya a mejorar en el futuro tienden a mostrar un menor grado de apoyo a la IER. En relación con la preferencia por uno u otro régimen político, las actitudes

¹¹ Fox, John: *Applied Regression Analysis: Linear Models and Related Methods*. California: Sage Publications, 1997.

¹² Si algún lector estuviera interesado en mayores detalles sobre la interpretación de los resultados de esta regresión logística, puede contactar a los autores por correo electrónico.

Cuadro 13
Apoyo a la IER en América del Sur (1998 y 2002): Regresión logística

	1998			2002	
	B	Error St.	Sig.	B	Error St.
Género					
Masculino	0,165**	0,053	0,002	0,093	0,068
Femenino	--	--	--	--	--
Edad (en años)	0,006**	0,002	0,001	0,009**	0,002
Educación (en años)	0,048**	0,008	0,000	0,067**	0,010
Situación económica actual del país					
Muy mala	-0,073	0,330	0,825	0,279	0,381
Mala	-0,123	0,327	0,707	0,317	0,377
Regular	-0,160	0,326	0,623	0,386	0,375
Buena	-0,043	0,337	0,897	0,245	0,394
Muy buena	--	--	--	--	--
Situación económica futura del país					
Peor	-0,188**	0,071	0,008	-0,124	0,092
Igual	-0,157**	0,067	0,018	-0,294**	0,084
Mejor	--	--	--	--	--
Actitud hacia la democracia					
Democrático	0,576**	0,076	0,000	0,386**	0,100
Autoritario	0,237**	0,089	0,008	-0,023	0,116
Indiferente	--	--	--	--	--
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia					
Para nada satisfecho	-0,218*	0,111	0,049	-0,063	0,173
Insatisfecho	-0,376**	0,097	0,000	-0,289	0,161
Satisfecho	-0,436**	0,099	0,000	-0,186	0,168
Muy satisfecho	--	--	--	--	--
Índice de confianza institucional	0,017	0,010	0,083	-0,009	0,014
Índice de conocimiento de acuerdos de integración	0,168**	0,021	0,000	0,080*	0,037
Evaluación sobre la UE	0,425**	0,035	0,000	0,156**	0,025
Pertenencia a acuerdo de integración					
Comunidad Andina	0,490**	0,059	0,000	0,169*	0,079
Chile	0,355**	0,084	0,000	0,056	0,110
Mercosur	--	--	--	--	--
-2 Log-Likelihood	6792,702				
Chi-square	182,881				
df	19				
Significancia	0,000				

* Coeficiente con nivel de significancia de 0,05.

** Coeficiente con nivel de significancia de 0,01 ó menos.

Fuente: Latinobarómetro.

que van a tener un impacto sobre el nivel de apoyo a la IER son la preferencia de un gobierno democrático y la indiferencia. Y se da el caso de que los

democráticos van a tener un nivel de apoyo hacia la IER mayor que el que se observa entre los indiferentes. Asimismo, no cabe duda de que un mayor conocimiento de los acuerdos de integración económica, una evaluación positiva de la UE y el hecho de ser de un país miembro de la CAN en vez de serlo de uno que forma parte del Mercosur también estarán asociados a mayores niveles de apoyo a la IER. Finalmente, hay que mencionar que el hecho de ser hombre y de estar en el grupo de quienes se sienten satisfechos con el funcionamiento de la democracia, son variables que aparecen asociadas a un mayor nivel de apoyo a la IER, pero solo para 1998.

CONCLUSIONES GENERALES

Teniendo en cuenta los resultados que se han presentado, es claro que existe en la opinión pública de los países de América del Sur una mayoritaria actitud favorable hacia la IER. Al mismo tiempo, lo es también que estos altos niveles de apoyo no se caracterizan por ser estables, al menos en el periodo que va de 1997 al 2002. Asimismo, es necesario destacar que tanto estos niveles cuanto sus variaciones no solo presentan claras tendencias, sino que además se puede dar cuenta de ellos a partir de una serie de variables que han demostrado tener una influencia significativa de la opinión de los ciudadanos de esta región sobre este tema.

Respecto de las variaciones en el nivel de apoyo a la IER, como región —con la sola excepción del Paraguay— se observa cierta disminución entre 1997 y el 2002. El Brasil aparece como excepción a este patrón, porque el nivel de apoyo observado en este país —que es constantemente el más bajo en todos los años— se mantiene estable en este periodo. Sin embargo, es absolutamente necesario destacar que esta caída en el nivel de apoyo hacia la IER en realidad significa el paso de una actitud de apoyo casi sin reservas en 1997 a una postura igualmente positiva pero algo más moderada en el 2002.¹³ En este sentido, el periodo que va de 1998 al 2002 muestra —al menos en términos de la opinión pública— que América del Sur es una región sumamente favorable para la integración económica con los países vecinos, aunque también muestra algo más de dudas respecto de las ventajas y consecuencias de este tipo de acuerdos.

¹³ Creemos que se hace necesario indagar, en el futuro, si esta disminución en el nivel de apoyo a la IER entre 1997 y el 2002 puede deberse a que como región estamos pasando de una experiencia bastante limitada en términos de integración económica y la apertura de mercados a una experiencia más bien directa que permite conocer de primera mano las ventajas y desventajas de este tipo de acuerdos.

En relación con el nivel de apoyo a la IER entre los diferentes países de América del Sur, llama poderosamente nuestra atención que entre 1997 y el 2002 los países que conforman la CAN tengan un nivel de apoyo superior que el que presentan los países que pertenecen al Mercosur. Si se considera que los avances en cuanto a integración económica han sido bastante más notables y significativos en el caso del Mercosur, es posible afirmar que existe una relación interesante entre el grado efectivo de avance e institucionalización de este tipo de acuerdos y el nivel de apoyo a la idea o la posibilidad de integrarse con otros países de América Latina. En este sentido, es allí donde las consecuencias y los resultados de la IER se han sentido menos, porque los esfuerzos han sido más esporádicos o muy focalizados —como es el caso de la CAN, donde la opinión pública es más integracionista—. En otras palabras, parece ser que una vivencia más directa y real con lo que implica la integración económica no hace sino moderar la mayoritaria y muy favorable inclinación de la opinión pública de América del Sur hacia la idea de la IER.

Además de dar cuenta de las variaciones en el nivel de apoyo por países y del efecto de la pertenencia ya sea a la CAN o al Mercosur, nuestro trabajo nos permitió también identificar un grupo de variables que tienen un impacto considerable sobre cómo se ubican los ciudadanos de América del Sur frente a la idea de la IER. Calificamos a este grupo de variables como “individuales”, porque operan fundamentalmente en el nivel de los individuos.

En esta dirección, es claro que las personas con mayores niveles de educación y de mayor edad se caracterizan por tener un alto nivel de apoyo a la IER. Existe además cierta evidencia de que el hecho de ser hombre estaría también asociado a cierto aumento en el nivel de apoyo a la IER, efecto que se daría sobre todo en los países andinos. Asimismo, y tal como lo demostrara Seligson,¹⁴ algunas actitudes y percepciones políticas aparecen como importantes determinantes de la opinión sobre la integración económica en América Latina.

Así, las personas que creen que la democracia es la mejor forma de gobierno son a la vez quienes muestran un mayor apoyo a la IER. De la misma manera, aunque con menor contundencia, conforme aumenta el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, crece también el grado de apoyo a la IER. Resulta claro, a partir de lo anteriormente mencionado, no solo que las variables políticas no deben ser pasadas por alto a

¹⁴ Seligson, Mitchell: “Popular Support for Regional Economic Integration in Latin America”, en *Journal of Latin American Studies* 31, 1999, pp. 129-150.

la hora de dar cuenta del apoyo a la IER en los países de América del Sur, sino que, además, el aumento o la disminución del apoyo popular a la democracia en nuestra región, así como la evaluación del desempeño de los gobiernos democráticos, tendrán un efecto importante en cómo se sitúan los suramericanos frente al tema de la IER.

Respecto de las percepciones sobre la situación económica, solo el hecho de no ser optimista frente a la situación económica futura del país apareció claramente asociado a una cierta disminución en el nivel de apoyo a la IER. En lo que concierne a la percepción sobre la situación económica familiar actual, habría que destacar que la asociación de esta percepción con el apoyo a la IER que apareció en nuestro análisis bivariado desapareció cuando se tuvieron en cuenta a la vez los efectos de todas las variables explicativas. Desde el punto de vista de la IER, son sobre todo los cambios en la percepción de la situación económica del país, y en particular hacia el futuro, los que generarán un aumento o una disminución en su nivel de apoyo de la opinión pública.

Finalmente, habría que destacar que por lo menos conocer la existencia de las principales experiencias de integración en nuestra región y en el mundo (Mercosur; CAN; TLC entre el Canadá, los Estados Unidos y México; Unión Europea y Acuerdo de Libre Comercio entre las Américas) está también asociado a un mayor nivel de apoyo a la IER. Esto nos hace pensar que todos o por lo menos la gran mayoría de estos acuerdos gozan de una evaluación más bien positiva entre aquellas personas que conocen su existencia. De manera consistente con lo recién mencionado, se observa también que quienes tienen una evaluación positiva de la UE suelen tener un mayor nivel de apoyo a la IER.

En conclusión, existe en América del Sur una actitud mayoritaria y positiva respecto de la IER. Sin embargo, esta no es ni totalmente estable en el periodo que va de 1997 al 2002, ni uniforme en relación con los países de la región y sus habitantes. Así, no solo entre 1997 y el 2002 se observa una ligera disminución en el nivel de apoyo a la IER en casi la mayoría de países, sino que además son los países miembros del Mercosur (y en particular el Brasil) los que presentan los menores niveles de apoyo. Igualmente, según ciertas características sociodemográficas (principalmente la educación y la edad), ciertas actitudes políticas (la preferencia por la democracia y la satisfacción con la manera como ella está funcionando), la percepción la situación económica futura del país, y el conocimiento y evaluación de acuerdos de integración económica existentes, se observan importantes variaciones en el nivel de apoyo a la IER. En este sentido, podemos afirmar que el apoyo a la IER es una actitud multideterminada, y que entre sus determinantes aparecen variables de distinta naturaleza.

Ahora bien: ¿cuáles son las implicaciones prácticas de estos resultados? Primero, que, por lo menos en el corto y mediano plazo, la mayoría de gobiernos de América del Sur no va a encontrar mayor resistencia de la opinión pública para iniciar negociaciones ya sea para profundizar acuerdos existentes de integración económica o para llegar a nuevos acuerdos. Por lo contrario, pareciera que incluir la integración económica en la agenda pública podría significar para los gobiernos actuales mejorar su imagen y evaluación por la población. En este sentido, creemos que este contexto de falta de un nivel razonable de duda, desconfianza u oposición de la opinión pública sobre las posibles implicancias de la firma de acuerdos de integración económica no es el más propicio para que los gobiernos interesados en ello se vean forzados a liberar un proceso de discusión y consulta no solo sobre las condiciones concretas de estas negociaciones, sino también sobre cómo identificar objetivos nacionales en nuestras relaciones exteriores, y cómo articular mejor los roles del gobierno y el mercado.

Segundo, pensando en el caso específico del Perú y la inminente firma de un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos, y sobre todo en aquellas organizaciones de la sociedad civil que están siendo más críticas sobre las posibles consecuencias de este acuerdo, nuestros resultados sugerirían que la forma más efectiva para poner de su lado a la opinión pública, o al menos a una parte importante de ella, pasa por difundir de manera efectiva y balanceada lo que vienen arrojando acuerdos similares ya existentes. En esta dirección, la discusión tanto de lo que viene sucediendo en México como resultado de la implementación de un TLC con los Estados Unidos,¹⁵ lo que está ocurriendo con los países de América Central a partir del DR-CAFTA (Acuerdo de Libre Comercio de Centro América y República Dominicana por sus siglas en inglés), y lo que ha sucedido con Chile y su TLC con los Estados Unidos,¹⁶ parece fundamental para que la opinión pública de nuestra región pueda llegar a tener una visión más completa y balanceada de las implicancias de este tipo de acuerdos. Todo esto es aun más urgente si consideramos que los costos y beneficios definitivos de, por ejemplo, un TLC entre los países andinos y los Estados Unidos, estarán sobre todo en función de los acuerdos concretos establecidos al final de la negociación.¹⁷

¹⁵ Kahat, *op. cit.*, 2004.

¹⁶ Villaso, Juan Manuel y Francisco Prieto: "TLC con Estados Unidos: Lecciones de la experiencia de Chile y Centro América", en Alan Fairlie, editor: *El TLC en debate*. Lima: Friedrich Ebert Stiftung/Red Latinoamericana de Política Comercial, 2004.

¹⁷ Fairlie, *op. cit.*, 2004.

ALGUNOS COMENTARIOS RESPECTO DE ESTUDIOS FUTUROS SOBRE OPINIÓN PÚBLICA E INTEGRACIÓN ECONÓMICA EN AMÉRICA LATINA

Como ya se mencionó, las preguntas y variables disponibles en el Latinobarómetro para dar cuenta de cómo la opinión pública en América Latina se sitúa frente al tema de la IER, presentan serias limitaciones. En esa dirección, queremos ahora discutir qué cambios creemos indispensables para mejorar el tipo de preguntas y variables que pueden ser usadas en futuros estudios de opinión pública sobre este tema.

Primero, es absolutamente imprescindible distinguir por lo menos tres posibilidades de integración económica. Además de inquirir sobre la integración económica con países de América Latina, habría que preguntar qué es lo que los entrevistados piensan acerca de la integración con Estados Unidos y con otros países o bloques algo más alejados como la UE o los países asiáticos. Esta sería la única manera de saber si ese mayoritario apoyo a la integración económica con países de América Latina se observa también respecto de países o bloques fuera de la región latinoamericana. Por ahora, con los datos disponibles, no es posible saber si la popularidad de la IER encontrada en los países de América del Sur responde a cierta identidad regional o si, por lo contrario, obedece a un convencimiento de que cualquier forma de integración económica es beneficiosa para el país.

Segundo, dado que la forma predominante de integración económica de estos tiempos es la creación de acuerdos de libre comercio, resulta necesario saber si esa también es la forma como la opinión pública en América Latina entiende la integración económica. En el peor de los casos, podríamos tener en la región gobiernos impulsando la creación de acuerdos de libre comercio divorciados de lo que la opinión pública entiende como integración económica.

Además, nos parece imprescindible que la medición de las percepciones y evaluaciones de la opinión pública sobre el tema de la integración económica se haga usando escalas que permitan una mayor dispersión de las respuestas. Usar, como hace el Latinobarómetro, escalas con solo cuatro posibilidades (muy a favor, a favor, en contra o muy en contra), no facilita el análisis de los datos, porque las respuestas presentan una dispersión muy limitada.¹⁸ Sin duda, el uso de escalas de 10 u 11 puntos que podrían ir, por ejemplo, de “totalmente a favor” a “totalmente en contra”, generaría datos de mejor calidad.

¹⁸ King, Gary, Robert Keohane y Sidney Verba: *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994.

Por último, como también se mencionara con anterioridad, nos parece imprescindible incluir, en el futuro, variables explicativas de naturaleza más bien estructural. Así, es preciso saber si variables como el crecimiento del PBI, o el PBI per cápita o por sector, niveles de inflación, balanza comercial, o niveles de desempleo, tienen un efecto en la manera como la opinión pública se sitúa frente al tema de la IER, pues ello mejoraría en gran medida nuestra comprensión sobre este tema.